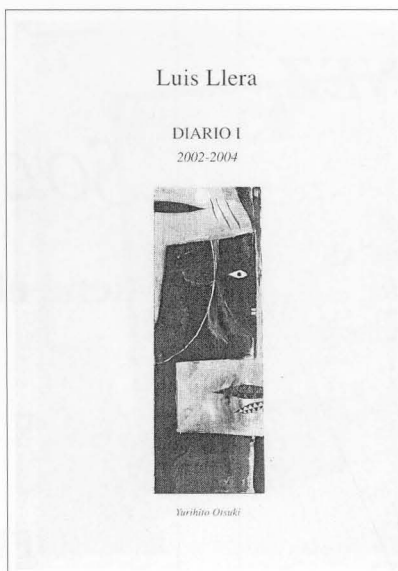
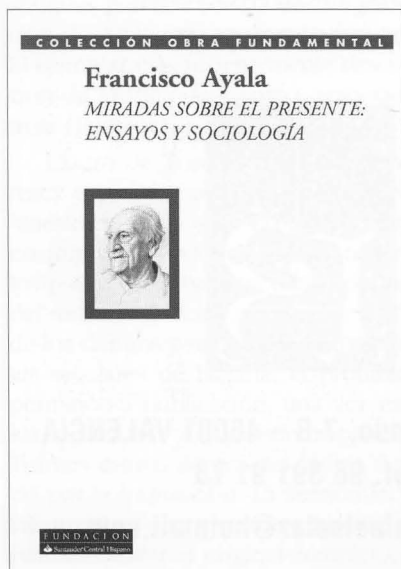


Francisco Ayala: Miradas... sobre el presente

"*Miradas sobre el presente: ensayos y sociología*", de Francisco Ayala, es un volumen editado por la Fundación Santander Central Hispano, en la Colección Obra Fundamental, que ofrece una de las facetas más desconocidas del centenario escritor granadino. La antología recoge algunos de los artículos y ensayos breves (1940-1990) sobre Ortega, la guerra civil, el Estado liberal, la tecnología, la moda, las crisis mundiales, los nacionalismos, la sociedad de consumo... ilustran de manera ágil y amena el pensamiento de uno de los más grandes sociólogos en español del siglo XX.

La obra ofrece en más de doscientas páginas la visión de un autor que ve España desde el exilio político y luego, ya en España. El resultado son reflexiones sociológico-literarias, pequeñas joyas del ensayo breve, donde se mezclan las opiniones esclarecedoras y los análisis rigurosos y veraces de los problemas que más preocupan a los españoles en la actualidad, desde el rigor moral y el saber enciclopédico

No conviene dejarse atrás el Prólogo de Alberto Ribes, que realiza un exhaustivo trabajo: *La mirada sociológica y el compromiso con el presente de Francisco Ayala*, donde razona las claves sociológicas del autor de *Muertes de perro* o *La cabeza del cordero*.



El diario como íntimo género literario

ESCRIBIR un diario es una actividad íntima. Se escribe para auto-leerse, quizá para decirse lo que uno no quiere escuchar. El "diarismo" como género literario, es una disciplina compleja y difícil, quizá distante para los españoles: se precisan grandes dosis de sinceridad, bastante impudor, y un cierto descarnamiento... cualidades poco hispanas: estamos en la picaresca, en el chalaneo, en la puesta del cazo. No hay tampoco tradición de escribir diarios para luego publicarlos: es romper esa intimidad, exponerse desnudo al público, reflexionar sobre el mundo o la vida, o sobre la trivialidad y vanidad que nos acompaña y sacude. El gran "diarista" peninsular es el portugués Miguel Torga, escritor universal a la altura de Pessoa. En España hay pocos "diaristas", algunos sobrevalorados, con rancio olor naftalinado que fatuos poco o nada aportan por esa falta de sinceridad que requiere el género.

Luis Llera, intelectual, hombre de gran sensibilidad cultural, sorprendente librero de viejo por su alta formación académica, se ha atrevido –lo expreso con total respeto y admiración, por su valentía– a publicar el primer volumen de sus diarios: "Diario I. 2002-2004". La mejor forma de valorar esta primera entrega es reproducir algunos fragmentos, elegidos al azar, obviando la imposibilidad de reseñar más texto del que se ofrece por una falta de espacio que, además, alejaría la reseña de su auténtica función social: avanzar algunos datos de la existencia de un texto:

"Todo el día de ayer dedicado a la micropolítica o, mejor, a la infrapolítica; resulta difícil mantener una cierta claridad de ideas cuando todo está tan convulso, cuando uno tiene incluso que salir al paso de amenazas lanzadas por sus propios compañeros: siempre he sabido que los principales y más principales enemigos están en nuestro propio rebaño, y todo por mantener hasta el final tu propia discrepancia, por hacer efectiva y manifiesta tu disidencia..." (10/04/02).

"La verdad es que esto de escribir un Diario tiene algo de condena; con frecuencia resulta bastante desagradable esta revisión inmediata de sí mismo, esta vigilancia de la conciencia que uno ejerce contra sí. Hay siempre en la escritura diarista o memorialista algo de obscuro..." (11/04/02).

"Ha muerto José Hierro. Aguantó hasta donde pudo y luego se marchó con la dignidad que siempre le caracterizó. Llevaba años con la muerte suspendida en los talones y en ningún momento le perdió la cara. Sólo de éstos hombres merece la pena aprender..." (21/12/02).

"Lutero lleva a cabo una inversión religiosa en el siglo XVI semejante a la que supuso el libro de Job en el Antiguo Testamento. Se trata en definitiva de despojar a la religión de un exceso de ritualismo para dejar paso a la fe; pero sobre todo, de quebrar la presunción de aquellos que se consideran dignos de salvación únicamente por el mérito de sus obras, máxime cuando el valor de estas ha sido establecido a escala meramente humana..." (11/11/03).

Los cuatro pequeños párrafos nos acercan a un gran hombre. Luis Llera no responde al perfil habitual de un intelectual conformista, rodeado de libros: lleva sus pasiones hasta donde puede, y como puede (no es fácil, aunque lo parezca, porque hay mucho títere con cachiporra al acecho). El que quiera conocerle en profundidad, valorar su grado de sinceridad y compromiso, su descarnamiento –si valora que lo hay– se tendrá que adentrar en el primer volumen de sus diarios (no sabemos si la próxima entrega está en preparación: sería de interés conocer ese dato, esa cronología).

Pablo T. Guerrero